



ORIGINALES AUTÉNTICOS

Horas en el paraíso

Los primeros festivales marcaron la atracción fatal entre moda y conciertos infinitos. Por Silvia Alexandrowitch

CUANDO EL SOL SE PONE, empieza la locura. En un imaginario paraíso poblado por gente que hace música, escucha música y baila y ama unida por la música, el oeste sería el territorio donde se celebrarían los festivales de la evasión, la paz y el amor a ritmo de pop, rock, blues y country. Una zona donde “cualquier noche puede salir el sol”, como cantó Jaime Sisa; un espacio con tiempo limitado donde “la locura es como el edén”, según Jimi Hendrix. Éste fue el último en salir al escenario del festival de Woodstock (1969).

En pleno crepúsculo del tercer día de música ininterrumpida, ante 400.000 personas que ya estaban levantando el campamento, el músico psicodélico apareció con una camisa amarillenta de ante blanco con largos flecos y cuentas de colores y una bandana púrpura en la frente, a juego con los reflejos de su blanca guitarra. Antes que él habían actuado y hecho bailar sus flecos y collares de cuentas Roger Daltrey (The Who), Janis Joplin, Richie Havens, Sly Stone... Confirmando que el rock y las estéticas del lejano oeste y el profundo sur norteamericanos están íntimamente ligados, como si los paraísos perdidos de indios y negros resurgieran gracias a la música liberadora de los conciertos. Woodstock ha pasado a la historia del rock como el festival que unió en su diversidad cultural a toda una generación.

En 1975, con Franco y la censura aún vivas, el festival de música de Canet Rock se celebró como un milagro en las afueras de Barcelona. Yo misma fui testigo del buen rollo y la provocación que durante más de 12 horas circularon entre las 20.000 personas que escucharon y bailaron al son de la *cançó* y del rock catalán: María del Mar Bonet, Pau Riba, Sisa (invisible pero audible), la Compañía Eléctrica Dharma, Orquesta Platería ... Hubo mercadillo y sombreros tejados de



A la izda., el Canet Rock en 1975. Arriba, Woodstock en 1969.



Arriba, una chica en Coachella, a su lado, asistentes al Lollapalooza Berlín. Abajo, en el Festival de Monterrey. La foto en blanco y negro es del Canet Rock (1975), con Angel Casas y Silvia Alexandrowitch caracterizada como Carmen Miranda.

paja, pantalones acampanados, blusones indios, chaquetas de ante y botos camperos andaluces. Era la versión country y mediterránea del público local. Nos sacudimos el polvo y la arena y volvimos a casa transformados por esa breve conquista del paraíso. Han pasado las décadas, y los festivales de música de Glastonbury en Inglaterra y Coachella en California son los que más suenan y los primeros que inspiran más modas que amores. †

